

... al escuchar al Presidente

Paulina Aguilera M.

Periodista

Ayer, al escuchar al Presidente Lagos dar su juicio público respecto al Informe de la Comisión Valech, sentí, con más fuerza que nunca, el horror y el asco casi físico que he sentido siempre frente al tema de las violaciones a los derechos humanos en la Dictadura.

Soy parte de las miles de familias que vivieron cotidianamente con la certeza que existían dos Chiles: uno, de las noticias donde nada pasaba y otro, de los amigos, de los familiares, de los libros y la Radio Moscú. Mis padres no fueron exiliados, perdieron sus trabajos pero no fueron considerados como exonerados, sufrieron marginación, rechazo, miedo y amenazas, discriminación y abusos, pero nunca contaron en ningún registro. Debieron sufrir la detención, la tortura, la desaparición de sus más íntimos y queridos amigos, vieron a sus amigos partir al exilio y no volver. Vivieron la miseria cotidiana que significaba ser de izquierda en un país lleno de odio y venganza.

Es por eso que este informe me ha removido tanto. Primero, porque es la primera vez que el Chile de mi infancia existe para todos. Que esos relatos en voz baja, los libros quemados y escondidos, las revistas y canciones prohibidas -que con persistente curiosidad rastreaba en los cajones y sobremesas- todas las formas de compartir, conocer y difundir una verdad negada a gritos y protegida con celo, comienzan a formar parte del conocimiento colectivo, y, más aún, son reconocidos como ciertos.

No puede ser reconfortante pero, al menos, provoca una sensación de íntima justicia el que, tras años de haber sido tratados como mentirosos y fantasiosos, los hechos vividos y conocidos por mi entorno más próximo, y también por buena parte de las familias de este país, deban ser objeto de reacciones y comentarios de los mismos que los negaban con soltura en años anteriores.

Sin embargo, no puedo dejar de pensar cómo será asumido esto por quienes, sin participar de forma alguna en la represión, prefirieron no saber, callar o simplemente negar una realidad que los asaltaba a cada vuelta de esquina, como los mendigos, y que, al igual que a éstos, decidieron ignorarla. Qué les dirán a sus hijos y nietos a quienes dejaron al margen de varios años de historia de su país. Sólo espero que esta vez

las relamidas excusas de la Dictadura, las del apoliticismo, no los dejen cerrar sus ojos a la crudeza de lo que vivieron sus vecinos, sus compañeros de trabajo, sus pares.

También, me gustaría saber que mea culpa hará la prensa, la formadora de la opinión pública, aquella que fue cómplice, encubridora y testigo de las más atroces mentiras. La que encubrió crímenes y abusos con sarcasmos y burlas, y que ahora informa y se horroriza con las mismas noticias que antes ocultó. Qué mea culpa harán los periodistas, aquellos que prefirieron no escuchar los gritos, las amenazas y los disparos, a veces dirigidos contra su propio gremio.

Creo que hace falta. Creo que nos hará bien.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla.

(Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005